Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Mueble 7
Casilla 21

REPÚBLICA ARGENTINA

DIVISIÓN POLÍTICA

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto

GUERRA EUROPEA

Expediente ..... **Año** 1940

MANUELA MARTINEZ JUSTO

Remite folletos que le fueron enviados por la Oficina de Prensa de la Embajada de Alemania.

EXPEDIENTE Nº 212.

Jorman - 75510 For. 64

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

INDICE

FOLIO	FECHA	No.	PROCEDENCIA	OBJETO

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto Argentina

DEPARTAMENTO DE PRENSA
DE LA EMBAJADA DE ALEMANIA
25 DE MAYO 145
BUENOS AIRES

CORREO ARGENTINO
FRANQUEO PAGADO

Señorita
Manuela Martinez Justo
Rivadavia 995
ITUZAINGO F.C.O.
(Bs.Aires)

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina



Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

Alemania no hizo sino adelantarse a los Aliados al ocupar Noruega

Así lo demuestra el Ministro de Relaciones Exteriores del Reich en su histórico discurso del 27 de abril de 1940.

Una documentación irrefutable de las tortuosas maquinaciones plutocráticas contra la paz mundial y la neutralidad de las naciones prescindentes.

Por invitación del Ministro de Relaciones Exteriores del Reich, Barón von Ribbentrop, se reunieron en Berlin, la tarde del sábado, 27 de abril de 1940, los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en dicha Capital, así como los representantes de la prensa extranjera, a fin de escuchar una importante declaración.

Luego de los saludos de práctica, el Ministro tomó la palabra para exponer lo siguiente:

"Les he congregado, señores, para darles a conocer documentos que en opinión del Gobierno del Reich son de enorme importancia para la opinión pública del mundo y en especial para los Gobiernos de los países neutrales. He de manifestar al respecto, en nombre de mi Gobierno, lo siguiente:

El 3 de septiembre los mandatarios de Inglaterra y Francia declararon la guerra al pueblo alemán. No tenían razón valedera para ello, pues el pueblo alemán y su Fuehrer habían reiterado constantemente, desde enero de 1933, su voluntad de vivir en paz y concordia con los pueblos inglés y francés. Sin embargo, en la situación creada el pueblo alemán aceptó con decisión el reto que se le formulara. El plan de los dirigentes ingleses y franceses de disolver el Reich, privar al pueblo alemán de sus derechos en el terreno político y de destruírlo en el económico es repelido por la Nación Alemana en su totalidad y se estrellará en ella. Luego, después de que se comprendió que un ataque directo contra las fortificaciones alemanas del Oeste no ofrecía ninguna probabilidad de éxito, y de que hubo fracasado el aliado polaco lanzado contra el Reich, se buscaron desesperadamente nuevas posibilidades de hostilizarnos. Es así como la dirección política y militar de las potencias occidentales convirtió la extensión de las hostilidades en la idea directriz de su política de guerra. Desde principios del año en curso los estadistas de Inglaterra y Francia trataron por todos los medios de provocar la complicación de los Estados neutrales y con ella la ampliación del teatro de la guerra. Consideraron como objetos particularmente propicios para tales iniciativas a las pequeñas potencias.

Intensa campaña contra la neutralidad

A fin de apuntalar esta su política de extensión de la guerra los estadistas ingleses y franceses desencadenaron una campaña sistemática contra el principio de la neutralidad como tal y contra cualquier esfuerzo de los Estados neutrales de conservar su equidistancia y permanecer alejados del conflicto. El 21 de enero de 1940 el señor Churchill dió la señal de toque correspondiente en su tristemente famoso discurso contra la neutralidad y con su exhortación a los neutrales a intervenir en la guerra anglo-francesa contra Alemania. Desde entonces en ninguno de los discursos de los políticos ingleses y franceses faltó esa invitación a los neutrales a participar en la lucha contra el Reich. Citaré solo algunos ejemplos: El señor Chamberlain amonestó severamente, el 31 de enero, a los Estados neutrales por su "indiferencia prescindente". El 24 de febrero este mismo estadista, después de la flagrante

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

violación de la neutralidad que comportaba el ataque al buque alemán "Altmark" en aguas jurisdiccionales noruegas, afirmó que se había producido únicamente una "violación técnica" de la neutralidad. El 27 de febrero declaró el señor Churchill que estaba cansado de cavilar sobre los derechos de los neutrales. El 22 de marzo el Ministro de Guerra, Oliver Stanley, expresó que los ingleses habían arribado a la convicción de que el desconocimiento de los derechos de los neutrales consultaba sus intereses. El 30 de marzo manifestó el señor Churchill que no sería justo que las potencias occidentales en una lucha de vida o muerte se dejaran guiar por cualesquier convenios jurídicos. El 5 de abril dijo Lord Halifax que ni Alemania ni los neutrales podían esperar que Inglaterra se dejara atar las manos en las espaldas para respetar los derechos neutrales. El 6 de abril declaró a su vez el Ministro de Trabajo británico que ni el Reich ni los neutrales podrían confiar en que Inglaterra se atuviera a la letra del Derecho de Gentes, y Lord Halifax volvió a advertir a los neutrales, el 10 de este mes, que no deben reclamar tardíamente el auxilio de las potencias occidentales, pues ello sería peligroso en extremo.

El señor Reynaud dijo por su parte a principios del corriente mes que los neutrales harían bien en meditar sobre su situación. Hasta entonces estas manifestaciones de los estadistas franceses e ingleses representaban una exhortación o amenaza más o menos velada dirigida a los países neutrales. Pero el ex Ministro de Guerra británico, Duff Cooper, arrojó el 12 de abril definitivamente la careta, al decir con brutal franqueza las siguientes palabras: "Después de que hemos advertido a los neutrales que su propia independencia y libertad se halla en juego, debemos aclarar debidamente lo que exigimos y qué papel debe desempeñar cada uno en la alianza creada para destruír a Alemania. Si uno o el otro de estos Estados manifiesta síntomas de indecisión, tendremos que proceder de la manera adecuada para vencer ese estado de ánimo".

El pretexto de la ayuda a Finlandia

Señores: Inglaterra y Francia vieron en el conflicto ruso-finlandés la primera oportunidad bienvenida para ampliar el teatro de la guerra. El 12 de marzo aseguró el señor Daladier, y lo mismo hizo el señor Chamberlain el 19 del mismo mes, que habían estado dispuestos a intervenir con fuerzas militares en ese conflicto, empleando los Estados nórdicos como base de operaciones, pero que harían depender su acción de la anuencia de los países escandinavos en cuanto al paso de las tropas aliadas. Esta manifestación pública de los Jefes de Gobierno de Inglaterra y Francia es una flagrante falsedad. El Gobierno del Reich conoce un informe del Ministro Plenipotenciario finés en París dirigido el 12 de marzo a su Gobierno. En el mismo se informa que los señores Daladier y Churchill dieron seguridades definitivas en el sentido de que no bien llegara el pedido finlandés respectivo las fuerzas inglesas y francesas, ya preparadas, partirían inmediatamente para desembarcar en Noruega, y que a Noruega y Suecia únicamente se las pondría en conocimiento del paso por su territorio mediante la entrega de una nota, sin detenerse en pedirles su previo consentimiento. Según se desprende del informe citado el señor Churchill se dirigió la noche del 1° de marzo expresamente a Paris, por avión, para tratar de impedir a última hora la concertación de la paz ruso-finesa.
Otra prueba convincente de hasta qué punto Inglaterra y Francia habían preparado ya su intervención en el Norte la proporcionan numerosos documentos que cayeron en manos de las tropas alemanas durante su acción en Noruega, de los cuales hoy se dan a publicidad algunos pocos. Así, por ejemplo, documentos secuestrados en Narvik permiten una visión completa de las actividades del Secret Service en Noruega, organización que a todo lo largo de la costa de ese país, así como en Oslo y otras ciudades del interior de Noruega practicaba la exploración y la preparación del desembarco de los cuerpos expedicionarios franco-ingleses. Este material demuestra que los ingleses mediante sus organizaciones de espionaje y con un método sistemático asombroso habían investigado en secreto todos los detalles del desembarco proyectado y de las acciones ulteriores, a pesar de que — me ocuparé de este asunto más adelante, — el Gobierno noruego de entonces desde hacía mucho tiempo simpatizaba ocultamente con Inglaterra. El hecho de que las intenciones que guiaban a ingleses y franceses al organizar sus cuerpos expedicionarios excedían considerablemente el cuadro de una simple ayuda a Finlandia, es demostrado por un informe del Agregado Naval francés en Oslo fechado el 8 de febrero, quien declara que todas las investigaciones necesarias fueron justificadas ante las autoridades noruegas locales con el pretexto de transportes a Finlandia.

La actitud de Suecia y Noruega

No obstante el hecho de que estos preparativos ingleses para la extensión de la guerra contra Alemania se verificaron en el más estricto secreto, el señor Churchill ha revelado mediante una serie de manifestaciones imprudentes las verdaderas intenciones y finalidades que se perseguían. Entre los documentos que se someten hoy a la opinión pública mundial, se encuentra también un informe del Ministro Plenipotenciario noruego en Londres dirigido a su Gobierno, relativo a una conferencia de prensa celebrada por el señor Churchill en Londres el 2 de febrero, con la presencia de los Agregados de Prensa de las representaciones diplomáticas neutrales. El informe señala primeramente que el señor Churchill denostó iracundo contra Noruega y Suecia, diciendo que el mineral sueco no debería llegar ya a Alemania, para reconocer luego abiertamente que la gran finalidad de los aliados consiste en complicar a los Estados escandinavos en la guerra, propósito para cuyo logro lo mejor sería que dichos Estados hicieran causa común con Finlandia.

Señores: A raíz del amplio material que ya entonces era del conocimiento del Gobierno del Reich, y que por medio de nuevos e importantes hallazgos mientras

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

tanto ha sido completado, debo formularles ahora la siguiente declaración:

1.) De todas las comunicaciones y otros expedientes que llegaron a conocimiento del Reich se desprende intergiversablemente que el Gobierno de Suecia formuló su declaración de neutralidad con la más profunda sinceridad y que jamás hizo nada que pudiera contradecirle.

2.) En cambio el Gobierno del Reich debe dejar constancia — y demostrará la justificación de su aserto mediante la publicación de los documentos respectivos — de que el ex Gobierno noruego estaba dispuesto no solo a tolerar semejante acción tendiente a ampliar el teatro de la guerra, sino que incluso estaba decidido a apoyarla y a participar activamente en ella. De todos los papeles hallados por nuestras tropas en Noruega se deduce sin lugar a dudas que las actividades del espionaje inglés en dicho país no solo se llevaban a cabo bajo la más amplia tolerancia de las autoridades centrales y locales noruegas, sino que además muchos otros organismos estatales, entre ellos la marina noruega, las favorecían ampliamente. Una prueba de que el Gobierno de Noruega ya hace tiempo acariciaba la idea de intervenir en la guerra de parte de Inglaterra y Francia la proporciona también aquel escrito en el cual se informa sobre una conferencia gubernamental celebrada el 2 de marzo de 1940 en el despacho del ex Primer Ministro noruego Nygaardsvold. En tono verdaderamente cínico declaró el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Koht, que si Inglaterra demandara a Noruega su concurso contra Rusia, es decir, en realidad a la ampliación de la guerra, Noruega debiera formular su negativa de tal manera que en caso dado pudiera convertirla sin dificultad en un asentimiento. Fundó el señor Koht su opinión en el argumento característico de que, si Noruega no pudiera evitar verse complicada en el conflicto, desde el primer instante debía conformar su política en el sentido de no adherirse al bando equivocado.

Impertinentes tentativas de perturbación

Después de que a las potencias occidentales por obra de la paz ruso-finesa se les quitó la oportunidad deseada para inmiscuirse en los asuntos escandinavos, inmediatamente buscaron nuevos recursos para cumplir su objetivo de extender el conflicto. Los constantes esfuerzos de Inglaterra y Francia de revolucionar el Sudeste de Europa, de sembrar la inquietud en los Balcanes, la movilización del ejército de Weygand: todos estos hechos están situados sobre la misma línea política. A fin de ofrecer una motivación moral de sus intenciones, los dirigentes franco-ingleses, después de la paz ruso-finlandesa, tan inoportuna para ellos, trataron impenitentemente de culpar al Reich de violar las aguas jurisdiccionales nórdicas. Entre los artículos periodísticos confeccionados a tal efecto es característica una información de "Le Temps" del 27 de marzo, es decir, publicada cuando los preparativos de las potencias occidentales para ocupar Noruega ya estaban en vía de conclusión, en la cual se hablaba de una supuesta violación sistemática de aquellas aguas territoriales por Alemania, alegando de paso que bajo tales circunstancias las potencias occidentales a su vez se consideraban autorizadas para desconocer su neutralidad. A la misma dirección apunta una información de la Agencia Havas fechada el mismo día, en la cual se manifiesta que la pasividad sería esencialmente contraria a la neutralidad y que los aliados se limitaban a "restablecer un equilibrio perturbado".

En cuanto a la manera de que habría de verificarse esa reparación del equilibrio, el Gobierno del Reich tuvo conocimiento de ella a raíz de una conversación que el Primer Ministro francés, señor Reynaud, tuvo pocos días después, el 30 de marzo, con un diplomático extranjero, en Paris. La esencia de las imprudentes declaraciones emitidas por Reynaud en esa oportunidad está representada por el anuncio de que ya no existirían elementos de peligro en el Oeste, ni tampoco especialmente en el Sur, pues en los próximos días los aliados emprenderían acciones importantes y decisivas en el Norte de Europa.

Este anuncio aconsejó al Gobierno del Reich concluír a su vez las medidas preventivas que ya había iniciado, a fin de ponerse en condiciones de interceder en el instante que fuera necesario. La convicción de un peligro inminente se profundizó por el hecho de que el Gobierno del Reich algunos días antes del 8 de abril recibió la noticia de la intención de los Gobiernos de Inglaterra y Francia de declarar dentro de breve no existente la soberanía escandinava sobre las aguas jurisdiccionales y de iniciar seguidamente sin tardanza las acciones previstas. El Fuehrer dió entonces orden de partida a la flota, a fin de que esta pudiera intervenir inmediatamente, en el caso de que las intenciones claramente manifestadas se materializaran. El minado de las aguas territoriales noruegas por Inglaterra, anunciado efectivamente para el 8 de abril, fué fundado el día anterior por el Gobierno de Londres con la intención de clausurar las aguas jurisdiccionales noruegas para la navegación mercante alemana. En realidad, sin embargo, esas minas colocadas ante los puertos noruegos tenían la misión de garantizar la seguridad del cuerpo expedicionario británico, que en aquel instante ya navegaba por el mar del Norte, pues el 8 de abril las tropas británicas que habrían de llevar a cabo la ocupación de Stavanger, Bergen, Trondheim y Narvik ya estaban embarcadas y habían abandonado los puertos ingleses.

Invasión Inglesa de Noruega

Fué en este instante que, en el transcurso del 8 de abril, el Almirantazgo británico tuvo noticia de la aparición de fuerzas navales alemanas en el Mar del Norte. Dedujo que la misma estaba relacionada con los desembarcos proyectados, envió inmediatamente de regreso los vapores de transporte de tropas e intentó entrar en posición de combate. Sin embargo, no consiguió Inglaterra restituir a los puertos de partida

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

a todos los transportes en viaje; cierto número de los cuales fueron alcanzados aún y destruídos por los aviones de bombardeo alemanes.

La contraacción alemana, que se produjo en la mañana del 9 de abril, llegó pues exactamente en el instante indicado para impedir el desembarco de tropas inglesas y francesas en la costa noruega y para frustrarlos.

Luego, cuando los estadistas responsables de Inglaterra y Francia comprendieron que sus planes tendientes a ocupar Escandinavia estaban desvirtuados, los señores Chamberlain, Churchil, Halifax y Reynaud se presentaron a la opinión pública con su acostumbrado "pathos" para elevar las más graves acusaciones contra el procedimiento alemán, con seguridades categóricas de que jamás habrían tenido el propósito de emprender acción alguna en aguas territoriales escandinavas, excepto la colocación de minas en aguas noruegas. El Primer Ministro británico, Mr. Chamberlain, declaró textualmente en la Cámara de los Comunes: "El Gobierno de Alemania asegura que la entrada en Noruega constituye una contramedida contra la acción de los aliados en aguas noruegas. Esta declaración por supuesto no engañará a nadie. En ningún instante los aliados contemplaron una ocupación de territorios soberanos escandinavos, mientras estos no fueran agredidos por Alemania. Las afirmaciones contrarias alemanas son meras invenciones y carecen de asidero en la realidad".

Señores: En nombre del Gobierno del Reich, pero ante todo en el de la Verdad y del Derecho, les someteré ahora aquellos documentos, de los cuales se desprende que las declaraciones de los mandatarios ingleses y franceses son mentira y engaño. Mientras a ustedes, señores, se les informa por los partes militares de nuestros adversarios sobre grandes combates victoriosos de los aliados en el espacio de Hamar y Elverum, efectivamente tuvieron lugar allí esas luchas, y también intervinieron en ellas soldados ingleses. Pues bien, en estos frentes las tropas alemanas han quebrantado todas las posiciones enemigas, han rechazado las fuerzas de resistencia anglo-noruegas y las han obligado a la fuga. En su choque con las unidades inglesas en la zona de Lillehammer en cambio se apoderaron del Estado Mayor de brigada británico, así como de partes del 8. batallón de los Sherwood Foresters de la 148a. brigada de infantería. En poder de aquel Estado Mayor y de prisioneros que fueron tomados en los exitosos combates librados al Norte de Trondheim se encontró, aparte de todo un cúmulo de otro material, el plan operativo total para la ocupación íntegra de Noruega por las fuerzas inglesas. Fueron halladas también diferentes órdenes a la brigada y sus unidades subordinadas basadas en aquel plan de operaciones.

Las maniobras Aliadas en descubierto

Estos documentos militares, cuya primera serie es sometida hoy a la consideración de la opinión pública mundial, demuestran que el desembarco británico en Noruega estaba preparado en el sentido operativo en cada uno de sus detalles, hace ya tiempo, y que la orden de desembarco fué dada a las primeras unidades del cuerpo expedicionario para el 6 y el 7 de abril. Se ha encontrado, por ejemplo, la orden de operaciones del 8. batallón de los Sherwood Foresters, fechada el 7 de abril, que prueba que dicho batallón aquel día ya se hallaba a bordo del crucero "Glasgow", para desembarcar en Stavanger. Se desprende de ella además que partes de esta tropa inmediatamente después del desembarco tenían orden de apoderarse del aeródromo de Sola, cerca de Stavanger. Cuando el 8 de abril se supo de la salida de la flota alemana, este batallón fué reintegrado a su punto de partida y desembarcado.

No tengo la intención, señores, de explicarles aquí en detalle el contenido de estos documentos. Hablan por si mismos, y son completados por gran número de diarios de oficiales y soldados británicos prisioneros, así como por declaraciones hechas entre tanto por los mismos. El Gobierno del Reich ofrecerá en una serie de publicaciones, que ahora se inicia, la prueba documental de que:

1. Inglaterra y Francia desde hace largo tiempo proyectaban y preparaban la ocupación de Noruega,
2. que el Gobierno de Noruega estaba enterado de esas intenciones, pero que
3. contrariamente a la actitud de Suecia, dicho Gobierno se resignó a admitirlos y a entrar en la guerra, como luego efectivamente lo hizo, al lado de Inglaterra y Francia, y por último
4. que únicamente gracias a la intervención de Alemania, con antelación de pocas horas, los intentos británicos fracasaron, así como que, señores, las manifestaciones ulteriormente emanadas de los estadistas ingleses y franceses son simples mentiras".

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDICIONES
27 MAYO 1940
MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO

MESA DE ENTRADAS Y EXPEDIENTES
A
DIVISION ASUNTOS POLITICOS

Folio 212

Ituzaingó F. C. O.
Mayo 23 de 1940

A su excelencia el Señor Ministro de Relaciones Exteriores: Dor José María Cantilo

Remito a S. E. los prospectos que acompañan a la presente, a fin de que se sirva tener a bien ordenar lo que corresponda.

Saluda a S. E. muy att

Manuela Martínez Justo
Rivadavia 21893 (Ituzaingó F. C. O.)

ANOTADO

CON EL ANTECEDENTE
CONFORME

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina

D.A.P.

La División de Asuntos Políticos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto se complace en acusar recibo a la Señorita Manuela Martinez Justo de los folletos remitidos con su carta de mayo 23 ppdo. cuyo envío agradece, al propio tiempo que le hace saber que ya eran conocidos por este Departamento.

Buenos Aires, junio 11 de 1940.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO
11 JUN 1940
DIVISION DE ASUNTOS POLITICOS

CARLOS M. KIER
DIRECTOR DE ASUNTOS POLITICOS

Sta. Manuela Martinez Justo.
Rivadavia 21.893 Ituzaingó F.C.O.

Archivo Histórico
Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto
Argentina .

INDICE

F. 149

FOLIO	FECHA	No.	PROCEDENCIA	OBJETO